

LAS HERMANAS PAPIN NO ERAN DOS, SINO TRES

por Oscar Lamorgia

Fuente Revista Letra Viva Año 2009

DESCRIPCIÓN CONTEXTUADA DEL EPISODIO

“Cuando la señora regresó, le informé que la plancha estaba descompuesta de nuevo y que no había podido planchar. Cuando se lo dije, ella quiso lanzarse sobre mí; en ese momento estábamos mi hermana y yo y mis dos patronas en el descanso del primer piso. Al ver que la señora Lancelin iba a lanzarse sobre mí, le salté a la cara y le arranqué los ojos con mis dedos. Cuando digo que salté sobre la señora Lancelin me equivoco, salté sobre la señorita Lancelin Geneviève y es a esta última a quien le arranqué los ojos. En ese momento, mi hermana Léa saltó sobre la señora Lancelin y le arrancó igualmente los ojos.”

La declaración pertenece a Christine Papin y fue realizada el mismo día —el 3 de febrero de 1933— en que asesinó, junto con su hermana Léa, a sus patronas, las señoras Lancelin, en el 6 de la calle Bruyère, del distinguido barrio de la ciudad de Le Mans, donde ambas trabajaban de sirvientas. El caso electrizó a Francia: el salvajismo con que las víctimas fueron golpeadas y cortajeadas con cuchillos, un martillo y una jarra de estaño (“nos cambiamos varias veces los instrumentos la una con la otra”), lo aparentemente inmotivado del crimen (“No señor, no tenía nada contra ellas; yo no era infeliz y no tenía ninguna queja contra esas señoras”), las conjeturas sobre la ambigua relación que unía a las dos hermanas, que iban desde la sospecha de una relación incestuosa a la comprobación del dominio ejercido por la mayor, Christine, sobre Léa, la menor.

Casi de inmediato, distintos discursos trataron de apropiarse de un hecho real que parecía repetir algunas creaciones de la ficción (las descripciones de la escena del crimen, por ejemplo, parecen calcadas de “Los crímenes de la calle Morgue” de E. A. Poe). Los surrealistas, entre ellos Paul Eluard, Man Ray y Benjamin Péret, acusaron la fascinación de una iconografía que parecía hecha

a medida de su imaginación grupal. A modo de botón de muestra: “El hallazgo más lamentable de los investigadores es un ojo que se encontraba en el antepenúltimo peldaño de la escalera”. Jacques Lacan publicó en diciembre de 1933, a diez meses de los hechos y a sólo dos del proceso, su artículo “Motivos del crimen paranoico: el crimen de las hermanas Papin” en el número 3 de la revista surrealista *Le Minotaure*, contigüidad inicial que abonaría la tesis de que los escritos de Lacan serían textos surrealistas tomados por error como textos psicoanalíticos por una larga sucesión de ingenuos. De hecho, tres de ellos – Jean Allouch, Erik Porge y Mayette Viltard– publicarían en 1984 *El doble crimen de las hermanas Papin*, que además de desarrollar la lectura lacaniana del episodio reúne un impresionante corpus de testimonios extraídos de la prensa, los interrogatorios preliminares, las actas del juicio y las cartas escritas por Clémence Papin, la madre de ambas. También Sartre y Simone de Beauvoir se ocuparon de las hermanas asesinas. Pero sin duda la apropiación literaria más resonante ha sido la de Jean Genet en su pieza teatral *Las criadas*, estrenada en 1946.

LOS MOTIVOS DEL CRIMEN PARANOICO...

En una compilación, cuya responsabilidad recayó en la persona de Juan David Nasio, aparece un racconto del caso de las hermanas Papin, que estuvo a cargo de dos analistas parisinas, a saber: G. Vialet Bine y A. Coriat.

Dicho trabajo, presenta “una panorámica” del caso, que abunda en lo descriptivo al tiempo que reduce peligrosamente el desencadenamiento de la masacre a un hecho tan fortuito como inexplicable. Por otra parte, el hincapié parece estar puesto en la especularidad puesta en juego entre el par contituido por la Sra. Lancelin (la patrona) y su hija, por un lado, y por otro, Christine y Léa Papin.

Seguimos el texto:

“A la pareja madre-hija de las Lancelin, corresponde la pareja Christine-Léa, hermanas, por cierto, pero unidas por una relación cuya naturaleza profunda es la del vínculo de madre a hija. Simetría-reversibilidad de las

dos parejas, tan bien condensada en esta frase de Christine: Prefiero que hayamos sido nosotras las que las despachamos a ellas y no ellas a nosotras”.

El planteo transcrito en el párrafo que antecede es decididamente equivocado, en primer lugar, debido a que las hermanas Papin eran tres y no dos, aunque efectivamente una de ellas (Emilia) no formó parte de la orgía de sangre.

En segundo lugar y si bien es cierto que los motivos del, así llamado por Lacan, *crimen paranoico*, se hallan encabalgados en una plataforma a predominio de lo imaginario, el caso que nos ocupa encuentra precisamente una insuficiencia en lo imaginario a instancias del fracaso de un fallido ensayo de sinthome que las hermanas –por estructura- no pudieron sostener. Desarrollaré esto más adelante.

EMILIA: HERMANA Y SIERVA (Bonne-Soeur)

Emilia había sido violada por su padre, Gustave Papin, quien siempre dudó de su paternidad sobre ella debido a la frialdad que su mujer (Clémence) evidenció con él desde su embarazo.

Esto conlleva a una reflexión de orden teórico-clínico. El único incesto verdaderamente consumado es cuando, ante la muerte, la “madre tierra” logra reintegrar su producto en una clara vuelta a lo inanimado.

Todo otro abuso cometido entre miembros de un mismo clan, habrá de considerarse *endogamia*, pero no incesto. ¿Por qué? Esto es así debido a que los significantes desplazados logran hacer mutar las estructuras elementales del parentesco. En esa línea podríamos decir que un padre que se acuesta con su hija... deja de ser el padre, para ser su novio, su amante, su marido, etc. Pero ya no será posible que siga siendo su padre en tanto instancia portadora de la ley.

La violación de Emilia, por parte de su padre, marcará lo que será el primer aspecto de una nominación fallida para Emilia: la de *hija*.

Cuando Clémence detecta lo que ocurría, comenzará a referirse Emilia como si

se tratase de una prostituta.

La idea de la madre no era otra que la de “colocar” a sus hijas en casas de familia cuando estuvieran en edad de trabajar, para así mantenerse a sí misma, a partir de un accionar claramente confiscatorio con los salarios que ellas ganaban con sus respectivos esfuerzos.

Violet-Bine y Coriat parecen no detectar eso, y consideran que la báscula a través de la cual, Clémence primero entrega a sus hijas y luego las retira es un mero ejercicio de impunidad y poder.

Al respecto el texto dice lo siguiente:

Llegados a este punto del relato se nos presenta un interrogante, crucial para nosotros: ¿por qué razón Clémence entrega a sus hijas, las recupera y las vuelve a entregar repetidamente? Entendemos que se trata de un modo de confirmar permanentemente su dominio sobre las hijas, asegurarse su derecho de fiscalización sobre esas niñas que, en toda circunstancia, deben continuar estando “sometidas” a ella. Tal la expresión empleada por ella misma.

Lo cierto es que ella (Clémence) no estaba a la altura del ejercicio de la maternidad, al punto de que Emilia fue criada por una cuñada soltera, luego ingresa a la congregación religiosa del Buen Pastor, de donde decidirá no salir para consagrarse a ser religiosa. Ello constituyó un severo golpe para Clémence, quien tomó la determinación de que eso no volviese a ocurrir. Sus otras hijas no ingresarían como religiosas. Christine, quien quiso mantenerse al lado de Emilia y seguir sus pasos, no pudo hacerlo por intervención de la madre.

Emilia habíase quedado sin padre, debido al desplazamiento provocado por las violaciones de que fue objeto. Sin madre, en virtud de la incapacidad de Clémence, y sin hermanas cuando decide permanecer en la congregación. Ella logra reparar *sinthomáticamente* reemplazando una familia altamente disfuncional, por otra simbólica.

Ahora tendría una *Madre Superiora*, se consagraría a servir al Dios *Padre*, y volvería a tener *hermanas*.

CHRISTINE: LA SIRVIENTA (Bonne)

El ingreso de Christine en la casa de los Lancelin se subsumía a la aceptación de reglas estrictas. Durante un tiempo no había familiaridad entre los dueños de casa y ella. Eso habría de cambiar a la luz de las buenas intenciones de la Sra. Lancelin.

El impecable desempeño de Christine en los menesteres que le eran confiados, le permitió ganarse la simpatía de sus patrones, por lo que comenzó a insistir con que contratasen a su hermana menor, Léa. Dicha solicitud fue concedida y sobre ello, cabe señalar que Christine funcionaba como la interlocutora con los dueños de casa y era quien transmitía las órdenes a Léa, quien las seguía a rajatabla.

Seguimos el texto:

- La señora Lancelin, impresionada por la “seriedad” de la aplicación de sus criadas, va a violar la regla de neutralidad establecida por ella misma desde el comienzo. Interviene a fin de que, a partir de entonces, Christine y Léa guarden para sí la totalidad de sus salarios, en los cuales la madre “había metido la mano” desde siempre.

A partir de allí, comenzarían a llamar “mamá” a su patrona a la vez que rompen todo vínculo con Clémence, su madre.

CHRISTINE: LA HERMANA (Soeur)

La presencia cotidiana de Léa al incorporarse al trabajo en la casa Lancelin , le permitió a Christine volver a recuperar su condición de *hermana*, dada su

lejanía con Emilia, quien, dicho sea de paso, en las últimas visitas que Christine le había hecho, no le concedió más que unos minutos, arguyendo motivos inherentes a sus responsabilidades en el convento.

Así Christine, quien por su trabajo ya era *bonne*, podrá también ser ahora *soeur*, por la presencia física de Léa. De modo tal que la presencia real de su hermana permite llevar a cabo la efectuación de una restitución –aunque etérea- de la suplencia instituida con éxito por Emilia.

CHRISTINE Y LÉA: HERMANAS SIRVIENTAS (*Bonnes-Soeurs*)

Lo que para Emilia fue estabilizador por haber podido llevar a cabo una suplencia en el simbólico, no operó en Christine y Léa debido a que la sustitución anclaba en lo imaginario, lo cual las exponía a que un mero desacomodamiento en el simbólico desordenara por completo un sistema caracterizado y sostenido en la endeblez.

Así como en Emilia, la condición de *Hermana-Sierva* connotaba un acto de *nominación*, la condición de *siervas* (sirvientas) de sus dos hermanas menores dependería de un vínculo laboral, así como el mantenimiento de su rol como *hermanas*, quedaría supeditado a verse reflejadas en un juego espejado de miradas que narcotizaban transitoriamente su latente agresividad.

Y LA OCASIÓN LLEGÓ...

El desencadenamiento del crimen tuvo lugar una noche, al regreso de la Sra. Lancelin y su hija de un evento social.

Existe en archivos de la época, notas que revelan que las criadas (especialmente Christine) ante la comisión de ciertos errores domésticos, era tratada como *bonne à rien* (“¡buena para nada!”), lo que equivale homofónicamente a *bonne arienne* (“¡gran hereje!”). Insulto que en ella no es cualquier insulto. Se trataba de algo que ponía en duda sus convicciones religiosas, y de allí el desencadenamiento... del nudo borromeo (y también de

la tragedia).

No sería ocioso conjeturar que, la noche fatídica, las dueñas de casa podrían haber dicho, a modo de ingenuo y coloquial último saludo: *¡Buenas tardes!* (¡Bons soirs!).

“¡HOY SERÁ UN GRAN DÍA! DIJO JUNIOR”

Cuando ciertos temas cobran estado público convocan centripetamente a la

aparición de un abigarrado enjambre de teorías mayormente enroladas en el principio de causalidad lineal. Dado que la *locura* connota una categoría social y no –hablando con puridad- necesariamente clínica, y atento a que un diagnóstico se lleva a cabo bajo transferencia, la *folie-à-deux* (locura de a dos) transportada al plano de “lo social” nos permitirá efectuar una lectura sintomal que nos aleje de la vacuidad que nos circunda.

I - EL SENTIDO COMÚN: Delirio neurótico

Los micrófonos y las cámaras concitan –similarmente a lo que ocurre con el radiador de los autos respecto de ciertos insectos- el aglutinamiento obligado de opinólogos de toda laya. Personajes de variados pelajes parecen así fusionarse en el –tan caprichoso como estéril- ejercicio del lugar común.

Tal sería el caso de la tragedia ocurrida ya hace un tiempo en la Ciudad de Carmen de Patagones (Provincia de Buenos Aires).

Así las cosas, mientras varios chicos heridos de gravedad se debatían entre la vida y la muerte al tiempo que otros eran despedidos para siempre por sus familiares y amigos, el fisgoneo macabro de periodistas que basculan entre el amarillismo y la estulticia, creía encontrar inequívocos indicadores que –de haber sido leídos a tiempo- podrían haber evitado la masacre.

Algo similar ocurre los domingos por la noche, cuando vociferantes comentaristas futbolísticos cuestionan con precisión casi milimétrica si un *off-side* estuvo o no bien cobrado unas horas antes por el árbitro de turno. Tarea reciclada, en tanto que se trata de un hecho de estructura, cuando el árbitro hoy cuestionado, deviene a la postre en periodista deportivo... y, por lo tanto, en nuevo fiscal.

Sólo que en la cancha, como en la vida misma, no existen ni el *Tele Bin* ni el *Replay*.

El Otro (de los mass-media) es omnivoyeur nos dirá Lacan. La mirada y su insidioso modo de atropello para con la subjetividad propone diluir singularidades a instancias de un mimetismo que lejos de ser adaptativo, condena a un estado de extravío permanente.

Sobre ello nos dice Lacan: “*Al respecto se han dicho muchas cosas, y sobre todo muchas cosas absurdas –por ejemplo, que los fenómenos de mimetismo*

se explican por una finalidad de adaptación. No soy de esa opinión. (...) la mutación que determina el mimetismo, en el insecto por ejemplo, sólo puede hacerse de una vez y desde el principio. Por otra, sus pretendidos efectos selectivos quedan anulados cuando se comprueba que en el estómago de los pájaros predadores se encuentran tantos insectos supuestamente protegidos por algún mimetismo como insectos que no lo están".¹

Aplicando análogo criterio, diremos que si los seguidores de grupos musicales como Kiss; Iron Maden; Metallica; Quiet Riot; AC/DC; etc. desencadenaran matanzas como la que justifica el presente escrito, a esta altura del viaje se hubiesen producido por tal concepto, mayor cantidad de bajas que en las dos guerras mundiales juntas.

¿Sería correcto afirmar que aquí el *uno* es un chico llamado Junior? Y si así fuera, se nos impone una pregunta:

¿Quién es el *dos* en ésta *folie-à-deux*?

II - LA REFERENCIA INTERSUBJETIVA DEL PSICÓTICO

Se dice, y esto constituye un hecho harto constatable, que el psicótico está dentro del lenguaje pero fuera de discurso. Por lo tanto, y atento a la correspondencia biunívoca que Lacan establece entre *discurso* y *lazo social*, cabría suponer que el psicótico estaría fuertemente tomado por una suerte de contumaz encapsulamiento. Aseveración que, en ocasiones, obstaculiza el poder observar que, en rigor, suele estar bastante más cerca de los grupos sociales a los que pertenece -siendo por tanto mucho más sensible a ciertos acontecimientos que allí se operan- de lo que usualmente pueden estarlo el neurótico o el perverso. Aún así, cabe señalar su inveterada exclusión. Aporía que, dicho sea de paso, está condenada a no ser resuelta con el amor ni con el concurso de buenas voluntades.

El delirio, correlativamente, no es un solipsismo sino que se trata de una creación, a la vez delirio de relación y en relación. Se entra con el delirio "a *velas desplegadas en el dominio de la intersubjetividad*".²

¹ Lacan, Jacques: Seminario Los cuatro conceptos... (libro 11) Paidós. El subrayado me pertenece (N. del A.)

² Lacan, Jacques: Seminario Las Psicosis (Libro 3), clase del 11-4-56. Edit. Paidós.

De ello son prueba cabal los sendos impactos sociales producidos por dos paranoicos célebres: Jean Jacques Rousseau y Carl Gustav Jung.

En estos ejemplos, como en muchos otros, podemos inferir que el carácter pregnante de sus decires se debe menos a su vigor argumental que a la seducción enunciativa que los mismos enarbolan.

Dicho de otro modo. Si se desprenden consecuencias sociológicas del decir psicótico es porque su halo de misticismo favorece fuertemente el efecto de masa.

O para decirlo con Jean Allouch: “...*el neurótico transfiere, el psicótico plantea transferencialmente*”.³

Ello ha dado lugar, por citar sólo un ejemplo, a que el Dr. Barreda⁴ sea requerido para la firma de autógrafos, o que en el frente de la finca donde hace quince años mató a su familia, aparezcan *graffitis* que destilan una bizarra mezcla de humor y admiración.

Todo indicaría que Barreda es el *uno*, pero en ese caso...

¿Quién es el *dos* en esta *folie-à-deux*?

III - EL CONTAGIO: ¿Suplencia imaginaria del lazo social?

La problemática inherente a la *Folie- à-deux* ha sido estudiada por vez primera por Legrand du Salle. Allí el citado autor determina que existiría un claro dominio de un partenaire sobre el otro. Uno (más inteligente) sería el perseguido activo y el otro (menos dotado) es el perseguido pasivo. El aislamiento de ambos en un dispositivo de internación suele dar por resultado la curación progresiva del segundo, así como el deterioro inexorable del primero.

Dos ejemplos de ello los constituyen el caso del doble crimen de las hermanas Papin, y el parricidio perpetrado hace ocho años en Villa Urquiza (Ciudad Autónoma de Bs. As.) por dos hermanas involucradas en un “ritual satánico”. Una de ellas, la menor, habría estado “poseída por el Demonio” (JA).

Falret y Laségue confeccionan un informe donde establecen ciertas

³ Allouch, Jean: Ustedes están al corriente, hay una transferencia psicótica. Littoral 7/8. La torre abolida. (el subrayado me pertenece. N del A.)

⁴ Odontólogo que hace diez años asesinara a sus dos hijas, a su esposa y a su suegra en la Ciudad de La Plata.

características sobre los partenaires involucrados en la locura comunicada, entre las cuales se encuentra la siguiente:

*“En condiciones ordinarias no se produce el contagio de la locura de un alienado a un individuo en su sano juicio, siendo incluso muy raro el contagio de ideas delirantes de un alienado a otro”.*⁵

Es decir que, en el caso que nos ocupa, responsabilizar al cantante Marilyn Manson; o a la violencia que destilan algunos video-games; o a ciertas lecturas, de un desencadenamiento psicótico, supone un recurso que sólo estaría al servicio de poder procesar lo traumático... so pena de inflamar lo imaginario. No parece casual que a las opiniones que al respecto circulan con profusión en los medios masivos se las denomine *especulaciones*.

Tampoco es casual que, ante hechos como el que comentamos, se tema la multiplicación de casos por vía de la identificación.

IV - CONCLUSIÓN PROVISIONAL

1. *La locura de a dos habrá de ser pensada en términos estructurales*, procurando deshipnotizarnos de la cantidad de “personas” que allí entren en juego.
2. Tratándose de *folie-à-deux* es importante establecer diferencias entre la **locura simultánea** y la -así denominada- **locura comunicada**. En la primera, la separación de ambos sujetos no produce ningún efecto, en la segunda se opera la mejoría de uno y el derrumbe progresivo del otro, tal como efectivamente ocurrió con Christine y Léa Papin.
3. Explicaciones como las que los “expertos al instante” vienen descerrajando en los medios son facilitadoras de establecer un peligroso deslizamiento hacia la cosmología. Y es conocido que –en los ámbitos más variopintos- monocultivo etiológico y subdesarrollo científico suelen caminar juntos.
4. Arriesgo la hipótesis de que, tanto el odontólogo Barreda como el estudiante Junior S. son el **uno** estructuralmente más fuerte (perseguido activo) ante la (para ellos ambigua) cercanía del **dos**, también denominado Otro

⁵ Clérambault, G. G.: Contribución al estudio de la locura comunicada y simultánea. Ouvres Psychiatriques. Frénésie Editions. París 1987.

posmoderno (perseguido pasivo). Cercanía analógica con aquella mantenida por el chico de la calle respecto del pollo al spiedo, a treinta centímetros percibe su olor y su calor, sólo que el vidrio que los separa lo tornará implacablemente inaccesible para él.

El problema se redobla toda vez que, tal como está ocurriendo, el **dos** coloque su apuesta en perpetuar un co-delirio fuertemente viciado de sentido común...

Referencias bibliográficas:

- AA.VV.: La folié-a-deux. Edelp.
- Allouch, Jean, Porge, Erik y Viltard, Mallete: El doble crimen de las hermanas Papin. Epele.
- Gamarro Carlos: "Las hermanas sean unidas" en el diario Página 12 del 9 de noviembre de 2003.
- Lacan, Jacques: De la psicosis paranoica en sus relaciones con la personalidad. Siglo XXI.
- Lamorgia, Oscar: "¡Hoy será un gran día! Dijo Junior". Revista Psyché-navegante (www.psyche-navegante.com).
- Nasio, Juan David (comp.): Los más famosos casos de psicosis. Paidós.